

# *Poesía Reunida*

*Lugares y Criaturas*

*En la Mastumbre*

*Bolivar Vendaval de la Historia*

*Cumbres Aldeanas y otros Poemas*

*Tormentario*

*Génesis*

*Un no Rompido Sueño*

*Sin el Color del Cielo*

*Ceremonial del Recuerdo*

*Poemas Fundamentales*

José  
Guillermo  
Ros-Zanet

Academia Panameña de la Lengua

JOSÉ GUILLERMO ROS-ZANET

# POESÍA

# REUNIDA

## Obras Incluidas

Poemas Fundamentales (Origen y Signo)

Ceremonial del Recuerdo

Sin el Color del Cielo

“Un no Rompido Sueño”

Génesis (nueve poemas en prosa y un cuento diminuto)

Tormentario

Cumbres Aldeanas y Otros Poemas

Bolívar, Vendaval de la Historia

En la Maslumbre (En la Traslumbre)

Lugares y Criaturas

Algunos poemas no recogidos en libro

**2004**

P Ros-Zanet, José Guillermo  
861 Poesía Reunida / José Guillermo Ros-Zanet  
R739 Panamá: Imprenta ARTICSA, 2004  
326P. ; 15cm

ISBN 9962-644-00-3

1. LITERATURA PANAMEÑA - POESÍA
2. POESÍA PANAMEÑA I. TÍTULO

TÍTULO: POESÍA REUNIDA

© JOSÉ GUILLERMO ROS-ZANET

PREPARACIÓN EDITORIAL Y  
DISEÑO DE CARÁTULA: *FLAVIO A. PÉREZ*  
IMPRESIÓN: *ARTICSA*

IMPRESO EN PANAMÁ

*A tí, Milagros, por siempre,  
amorosamente, toda mi poesía*

*Amor Constante más allá de la Muerte*

*Cerrar podrá mis ojos la postrera  
sombra que me llevare al blanco día,  
y podrá desatar esta alma mía  
hora a su afán ansioso lisonjera;*

*mas no, de esotra parte, en la ribera,  
dejará la memoria, en donde ardía:  
nadar sabe mi llama la agua fría,  
y perder el respeto a ley severa.*

*Alma a quien todo un Dios prisión ha sido,  
venas que humor a tanto fuego han dado,  
medulas que han gloriosamente ardido,*

*su cuerpo dejará, no su cuidado;  
serán ceniza, mas tendrá sentido;  
polvo serán, mas polvo enamorado.*

Francisco de Quevedo

# V PRÓLOGO

## ESENCIALIDAD EN LA POESÍA DE JOSÉ GUILLERMO ROS-ZANET:

*Margarita Vásquez*

### PERSPECTIVA DE UNA ÉPOCA

A partir de la década del 30 en Panamá, como en Latinoamérica, los intelectuales y artistas panameños se interesaban en hallar los caracteres que acreditan un valor auténtico a una cultura. Aunque les parecía que lo netamente istmeño radicaba en el toque hispánico porque hablamos español, y por opuesto al anglosajón y al anglocaribeño que se reproducían rápidamente en la Zona del Canal, en general, y con esa convicción en el fondo, en las décadas del 40 y del 50 hubo mucho interés por conocer las "esencialidades"<sup>1</sup> de lo panameño. Los egresados de la Universidad de Panamá (1936) y algunos estudiosos formados en Europa y en los Estados Unidos o nacidos allá, con conocimientos sólidos y objetivos claros reproducían, ampliaban y recreaban aquel interés envolvente alargado en una interesante polémica de tema literario en la década del 50. La celebración del Cincuentenario de la República en 1953 constituyó un momento muy propicio para reflexionar acerca de estos asuntos.

Los intelectuales tenían muy claro que lo que buscaban era lo auténticamente panameño para identificar, finalmente, los rasgos de esta colectividad que los caracterizan frente a los otros seres humanos. Estos rasgos incluían, en algunos casos, todos los elementos que particularizan a un ser conformado por un habla, una Historia, una música, unas creencias, un modo de actuar, unos recuerdos en un espacio y en un tiempo. En una época en la que el mundo todavía forcejeaba por los tratamientos discriminatorios contra los negros, aquí se parcializaba el valor de lo hispánico como constituyente esencial de la naturaleza

---

<sup>1</sup>Es un interés generalizado por observar, recoger, anotar y traducir a las artes aquello que en el panameño es diferente, en oposición al resto del mundo. Pero también hubo intereses filosóficos. Refiero al lector al Prólogo (1956) escrito por Diógenes de la Rosa al libro de Isaías García. *Naturaleza y forma de lo panameño*.

## VI

panameña. Es este el contexto cultural inicial que sostiene una lectura crítica de la obra de José Guillermo Ros-Zanet, quien, como otros que miraron con atención el entorno, suma otro valor: el indígena.

### UN HOMBRE, UN MÉDICO, UN POETA

Entre la gran depresión económica de 1929, que afectaba al Istmo debido a la subordinación de la economía panameña a la de los Estados Unidos, y poco antes del primer golpe de estado de la historia republicana organizado por Acción Comunal, que solicitaba que se hablara en español y que se contara en balboas, en 1930, nacía Ros-Zanet en David, Chiriquí, en una familia de cinco hermanos. Por aquellos años en el Istmo surgían nuevas tendencias ideológicas y, en el campo literario, arribaban, en las maletas de Rogelio Sinán, novedades vanguardistas presentes en su libro *Onda* (Roma, 1929). Junto con él, con Gonzalo Brenes (y antes con Narciso Garay y muchos otros panameños), fondeaban intereses por identificar los elementos conformadores de nuestra cultura. Ocurrían cambios en todos los ámbitos y continuaría habiéndolos: por aquella década se desencadenarían la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. Los primeros quince años de vida del poeta, a pesar del peligro fascista que por acá rondaba, fueron años vividos con cierta tranquilidad no exenta de preocupaciones, a distancia de la capital, sometido a los altibajos emocionales que provocaban el nacimiento y la muerte dentro del núcleo familiar, pero que transcurrieron dentro de una paz reflexiva dedicada a la lectura por vocación. Era aquel, no obstante la guerra y las decenas de bases militares en suelo panameño, un país profundo, de seres humanos sencillos y moderados como él mismo, pero no sumisos. En 1946 deja escuchar su voz estudiantil luchadora en sus funciones de Secretario General de la Federación de Estudiantes Secundarios de la provincia chiricana. De 1948 a 1952 fue alumno del Instituto Nacional, de modo que cuando obtiene el Premio Miró en Poesía con su libro *Poemas Fundamentales – Origen y Signo-* (1951), era todavía un estudiante de secundaria. Ese mismo año había ocupado la Primera Vicepresidencia del Primer Congreso Extraordinario de la Federación de Estudiantes de Panamá. Había comenzado a escribir desde muy joven, y a los 17 años tenía ya un primer breve poemario: *Raíz del paisaje*. Había recibido premios en poesía y en cuento convocados por la revista *Juvenalia* en 1950.

## VII

De 1952 a 1955 realiza sus estudios de Premedicina. Durante ese período es Representante Principal de la Facultad de Ciencias Naturales y Farmacia ante la Junta Administrativa de la Universidad, Secretario General de Prensa y Propaganda de la Unión de Estudiantes y Universitarios y Director de la Voz Universitaria, la revista de la Unión de Estudiantes Universitarios. En esos años el poeta es galardonado por un cuento precioso: **I Coin (El buen maíz)** (1953). El asunto tratado plantea un conocimiento profundo de la psicología del indígena y del colono blanco que con él establece contacto. El año del Cincuentenario, y el poeta tiene 23 años. Es Redactor de la Revista Cultural **Tierra Firme**, junto con José María Sánchez Borbón, y, paulatinamente, va dejando una estela de trabajo serio y cuidado.

En 1955, obtiene el título de Bachiller en Premedicina y obtiene una beca ganada en un concurso formal para hacer estudios de Medicina en la Universidad de Panamá. Ese mismo año, Tristán Solarte prologa la primera edición de **Ceremonial del Recuerdo**, ganador del Concurso Miró en la Sección Poesía en 1954<sup>2</sup>, e informa que ya Ros-Zanet publica en México, Guatemala y El Salvador. Solarte también anuncia que con este libro “parece abrirse un *nuevo y esperanzado cauce* para la literatura panameña<sup>3</sup>”. Los hermanos Sánchez Borbón (José María y Guillermo – Tristán Solarte) perciben algo nuevo en el carácter artístico de la obra de Ros-Zanet cuando la relacionan con otras obras literarias del entorno.

En 1959, recibe su diploma de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá. Ya existía un interés particular de los galenos panameños por la literatura: José María y Rodrigo Núñez, Manuel Ferrer Valdés, Sergio González Ruiz. Este listado iría creciendo con el correr del tiempo, para bien de los médicos y de la literatura panameña. Especializado en pediatría en México y en Colombia, su formación denotaba un interés social que enfocaba el estudio de la nutrición y desnutrición del niño. Su carrera estaba diseñada ética y humanamente para servir a la humanidad.

En ese año obtuvo nuevamente el Primer Premio Nacional de Poesía en el Concurso Ricardo Miró, 1959-1960 con el libro **Sin el color del cielo**. Ya para entonces había contraído matrimonio con su

---

<sup>2</sup> Véase *Infra*. p. 41.

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 42

## VIII

compañera de siempre, Milagros Castillo, y ya habían nacido sus tres hijas, quienes hoy le han dado seis nietos. Se especializó en Pediatría en el Hospital del Niño en Panamá, en donde hizo su Residencia de 1962 a 1965.

En 1969 obtuvo el Premio Miró de Ensayo con el libro **Sobre el fenómeno de la desnutrición en el niño**. Como médico pediatra en la Caja de Seguro Social, le tocó trabajar en la Consulta Externa de Pediatría de la Calle 25, en donde cubrió un período difícil de ajustes y desajustes del crecimiento de la Caja. Ha sido Síndico y Presidente de la Asociación Médica Nacional (1975 y 1976) y Secretario de Asuntos Internos y Vice-Presidente de la Sociedad Panameña de Pediatría, así como Presidente de la Sociedad Panameña de Salud Pública.

En 1984 vuelve a ganar el Premio Miró en Poesía con su libro *Un no rompido sueño*. Eran los años en los que gobernaban los militares (1968-1989). Según Tristán Solarte, Ros-Zanet "(junto con otros) salvó el honor de los intelectuales panameños. Él continuó ejerciendo calladamente su doble sacerdocio de pediatra y de poeta, alternando sus trabajos literarios con los científicos...<sup>4</sup>"

Polifacético, también la crítica y la teoría literarias ocuparon su interés, entre los que destacan sus trabajos sobre Da. María Olimpia de Obaldía y sobre Rosa Elvira Álvarez. En los últimos años ha sido Investigador del Instituto de Estudios Nacionales de la Universidad de Panamá, en donde ha realizado una labor fructífera. A la par, ha sostenido la columna "El Ser, el Habla, el Tiempo" en el periódico *La Universidad*, y ha sido miembro del Consejo Nacional de Escritores y Escritoras de Panamá (2001-2003).

Lástima que José Guillermo Ros-Zanet no continuara escribiendo cuentos. Su libro **Las criaturas terrestres** (1948-1954), incluye nueve cuentos conmovedores, entre los que se destacan **I coin**, y **La culebra**. En el 2003, un libro suyo de ensayos de filosofía, medicina y salud pública, sociología política y economía, poesía, literatura y lingüística y educación fue presentado en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá.

---

<sup>4</sup> Tristán Solarte. En José Guillermo Ros-Zanet *En la mastumbre - En la traslumbre*. Poema en diez cantos. Panamá, cara interna de la contraportada, 1991.



## IX

En 1989 fue recibido en un Acto Solemne como Miembro de Número de la Academia Panameña de la Lengua por Dra. Elsie Alvarado de Ricord. En su discurso de bienvenida, ella reconoce en él al escritor de mayor riqueza temática entre los de su generación. “Va descubriendo –dice Ricord- el alma de las cosas más sencillas, cotidianas, inmediatas, y las incorpora al universo poético con una facilidad que parecería natural si no se supiera que en ella coadyuvan también su cultura literaria y su disciplina artística<sup>5</sup>.” Descubrir el alma de las cosas, es identificar su más honda naturaleza.

El 22 de enero de 2004 fue condecorado en la Academia Panameña de la Lengua con la “Orden al Mérito Intelectual”. Viene a acompañar en esta Orden a Rogelio Sinán y a Tristán Solarte.

La vida de José Guillermo Ros-Zanet ha sido feliz, según sus propias consideraciones. Su “no rompido sueño” sigue siendo su tierra, su hogar, su familia extendida, su esposa amante, sus hijas y sus nietos.

### EL PLACER DE LEER A ROS-ZANET

A las cosas más hondas  
retornan las raíces del bosque o la madera,  
como a buscar un hombre inmerso  
y solo y reclinado<sup>6</sup>.

J.G.R.Z. - 1975

En la década del 50 hubo tres premios Miró para la obra del poeta. En 1950-51 son premiados los **Poemas fundamentales (origen y signo)**; en 1953-54, **Ceremonial del recuerdo**; y en 1959-60, **Sin el color del cielo**. Entraban estos libros en la literatura panameña en una década que mostró resultados muy favorables para la creación poética. Sonaban en el Miró libros tan importantes como **Aproximación poética a la muerte**, de Tristán Solarte; **Holocausto de rosa**, de Elsie Alvarado de Ricord; **Libro de la mal sentada**, de Demetrio J. Fábrega;

---

<sup>5</sup> Elsie Alvarado de Ricord. En José Guillermo Ros-Zanet. *Notas para una definición de la poesía*. Panamá, contraportada, 1989.

<sup>6</sup> Véase *Infra* p. 293.

**Con la llave en el suelo** y **Cuando la isla era doncella**, de Ricardo J. Bermúdez; **Poemas corporales**, de Carlos Francisco Changmarín; **Los derrotados del llanto**, de José A. Moncada Luna; **Raíces primordiales**, de Moravia Ochoa y **Panamá Defendida**, de José Franco. La década anterior, la de 1940, había sido “un hervidero de poesía”, según Agustín de Saz. Entre aquella concertación de voces logradas, la de Ros-Zanet tiene su propio carácter.

En 1952, cuando se publica el primero de los libros de Ros-Zanet, **Poemas Fundamentales**, José María Sánchez B. dice del poeta que es un joven sencillo e introvertido, “en quien se da, con hondura y particular decoro, el hecho de una sincera vocación literaria”<sup>7</sup>. Agrega que para entonces ya el nombre de Ros-Zanet resuena en los círculos intelectuales, y, acerca de su poesía, quedan centelleando en la mirada lectora estas palabras: estilo fuerte y original, de singular vigor. La originalidad constituía entonces un elemento esencialísimo, y Ros-Zanet creaba “atento a un impulso que brota de lo más hondo y sincero de la entraña”, “poniendo a un lado modelos inalcanzables”<sup>8</sup>.

Pero en **Medio siglo de poesía panameña** (1956), Ismael García S. dice que Ros-Zanet “vive una angustia en la cual participan todos los otros poetas de su momento”. Se refiere a la búsqueda difícil de la razón primera de las cosas, que responde a “una lucha interior por alcanzar lo inalcanzable”<sup>9</sup>. A diferencia de José María Sánchez B., quien nota en esta poesía algo nuevo y diferente, García lo identifica con el superrealismo (tendencia que él mismo invita a superar) y, por ser el poeta más joven de todos, lo considera una promesa. En **Ceremonial del recuerdo**, dice, “el poeta medita sobre los temas más enjundiosos que confronta el hombre: el Amor, la Vida, la Muerte, manteniendo una actitud de alta dignidad estética y un profundo sentido conceptual”. García S. reconocía la búsqueda de esencialidades.

Rodrigo Miró, por otro lado, expresa en **La Literatura Panameña (Origen y Proceso)**<sup>10</sup>, que Ros-Zanet construye con la máxima

<sup>7</sup> Véase *Infra*. p. 9.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Ismael García S. *Medio siglo de poesía panameña*. México: Talleres gráficos de impresiones modernas S. A., 1956, p. 187.

<sup>10</sup> Rodrigo Miró. *La Literatura Panameña*. (Origen y proceso). Panamá: EUPAN, 1996, Pág. 253.

## XI

economía, y coincide en que, en él, “una doble interrogante apunta hacia el pasado y el futuro”. En la *Antología General de la Poesía Panameña* (1974)<sup>11</sup>, Agustín del Saz encuentra en Ros-Zanet algo de realismo mágico que hace pensar en “la madurez de los cerebros y corazones jóvenes”.

También Guillermo Sánchez B. (Tristán Solarte), hermano de José María, en 1955, percibe algo diferente en **Ceremonial del recuerdo** cuando prologa la obra, y siente que con ella se abre un nuevo cauce para la literatura panameña. En 1975, veinte años después, afirmará que esta poesía “señaló el final de una etapa de la Vanguardia y el inicio de otra, menos brumosa y lánguida.”

Aristides Martínez Ortega en su libro **La modalidad vanguardista en la poesía panameña** –estudio y antología-<sup>12</sup>, califica la poesía de **Sin el color del cielo** (1961) de *altamente intelectual*. En ella, dice, se evitan las figuras poéticas y, en cambio, “la economía de palabras y el juego conceptual es lo característico”. Considera que los poemas son verdaderos enigmas o acertijos, y que, en *Los Ciegos*, parte del Libro Segundo de **Sin el color del cielo**, hay destellos irónicos.

*Un no rompido sueño* (Premio 1984), hace decir al Jurado calificador (Virginia Fábrega, César Young Núñez y Félix Figueroa) que lo sugestivo del poema permite al lector penetrar en el “mundo de la creación que es magia”, porque el poemario sustenta su organicidad; pero reconocen cierta autonomía de los poemas, en los que “bullen la vida con la muerte, lo lógico y lo ilógico y el regalo final de la esperanza”<sup>13</sup>. En otras palabras, perciben ideas contrarias, pensamientos contrapuestos que finalmente quedan reducidos orgánicamente.

D. Miguel Mejía Dutary escribió el prólogo de la edición de **Génesis. Nueve poemas en prosa y un cuento diminuto** (1980). D. Miguel descubre una escritura rica en elementos líricos, equilibrada y sobria, poesía en la que se destaca un sentido selectivo que le hace rehuir lo fácil sin que resulte en una solución difícil sino en una *expre-*

---

<sup>11</sup> Agustín del Saz. *Antología General de la Poesía Panameña*. (Siglos XIX-XX). México: Ed. Bruguera, 1974, p. 74

<sup>12</sup> Aristides Martínez Ortega. *La modalidad vanguardista en la poesía panameña* – estudio y antología-. Panamá: Imprenta Universitaria, 1973, p. 65

<sup>13</sup> Véase *Infra*, p. 104.

## XII

*sión espontánea*, que denota la sencillez del espíritu cultivado, con densidad humana, intensa vibración cordial, sensación de vida cálida, profunda y plena e imágenes que responden a una concreta realidad poética.

En 1990, Ros-Zanet participa en el Miró, pero no gana. El jurado (Pedro Correa Vásquez, Stella Sierra y Mía Gallegos) expresa que los tres primeros lugares, entre los que queda *En la Traslumbre*, constituyen “modelo de auténtico logro artístico”.

En esta rápida revisión de las opiniones críticas vertidas acerca de las obras de Ros Zanet, se capta el carácter auténtico de la expresividad del poeta.

## POÉTICA

D. Miguel Mejía en 1980 había expresado que las composiciones del Dr. Ros-Zanet “tan penetradas de sustancia poética dan una impresión de plena **autenticidad**”. La frase significa que, según Mejía, es la penetración de lo poético lo que le da la autenticidad a esta poesía. Pero ¿de qué está formada la sustancia poética armada por Ros-Zanet? ¿Tal vez por los elementos retóricos tradicionales como la rima, aliteraciones, repeticiones, contraste, metáforas o metonimias? ¿O es la temática tratada con profunda calidad humana, o, tal vez, los asuntos? Por supuesto que algo de todo esto hay. Casualmente, *Poética*<sup>14</sup> es la primera parte de *Poemas Fundamentales*, conformado, además, por II. Los Salmos, III. Las Voces y IV. Otros poemas.

“Su forma al alba” es el primer poema, que quiere ser un “salmo”, según allí se expresa. ¿A qué forma se refiere este título? ¿forma de quién? El pronombre posesivo “su” señala que el texto se va a referir a la primera “forma” de la poesía de Ros-Zanet, la forma inicial, puesto que, por un lado estamos dentro de un apartado llamado “Poética”, y por el otro es una forma que surge “al alba”, al amanecer, en el principio. La selección del pronombre “su” no ocurre por casualidad.

---

<sup>14</sup> Véase *Infra*, p. 13.

### XIII

Es una estrategia poética que sumerge al lector en una indeterminación tal, que le abre la puerta a un mundo mágico, según expresan algunos de los críticos citados. Ese mundo mágico se profundiza con la primera palabra del primer verso: /Unicornios de azufre clasifican el rumor de las edades/. Animales fabulosos surgidos de la imaginación de los antiguos poetas, los unicornios podrían considerarse situados paralelamente en el tiempo del azufre, antiquísimo elemento químico muy abundante en la corteza terrestre. "Unicornios de azufre" constituye, me parece, otra estrategia poética, pues coloca paralelamente en el espacio lírico del poema, dos elementos contrapuestos: uno fantástico y otro efectivo, real, con un valor práctico, pero ambos tienen algo en común: su antigüedad. ¿Tocaba, tal vez, el joven poeta las puertas al creacionismo? Tal vez, pero consigue situar al lector en un lejano amanecer de los tiempos, en "el rumor de las edades".

El empleo de los pronombres posesivos "tu", "su", vuelve a situar al lector en una encrucijada en los versos que dicen: /Por "tu" voz derramada formándose en la huida/amaneció "su" nombre cubierto de esperanzas y de adioses/. La voz, según mi lectura, es la voz de Dios: ¿a quién le habla el poeta, si se trata de un "salmo", sino a Dios para alabarlo? Y lo que dice es esto: Dios: por "tu" voz amaneció "su" nombre (el nombre "poesía". En pocas palabras, la poesía tiene un origen divino. A partir del quinto verso, el poeta deja de dirigirse a Dios y le habla a la poesía: /oh, amada de las horas lentas que cumplen las especies./Te busco en la razón primera del ser:/ (...).

Para concluir este sucinto análisis de los primeros versos fundamentales, obsérvese que me he referido solamente a dos estrategias poéticas para interpretar el texto lírico: contraposición de elementos situados en espacios diferentes pero que tienen algo en común, y el empleo del pronombre posesivo. El poeta buscó en la nueva retórica aquello que sirviera a su expresión. Así, dirigiéndose a la Poesía, dicen sus versos: /Quise escucharte desde un clima cercado de ambiguos/horizontes/ y hablarte con palabras que tuvieran su más puro sentido/. Pero Ros-Zanet le deja al lector un espacio mediante la utilización de las estrategias mencionadas para que también pueda crear. Y esta preferencia por la libertad creadora del lector se va afianzando con el correr del tiempo. Treinta años después, el poema **Bolívar, Vendaval de la Historia** (1984) fue escrito especialmente sin puntuación para que "su comprensión, valoración y conocimiento nacieran de una lec-

## XIV

tura atenta y de posibles relecturas<sup>15</sup>". Tómese en cuenta también que el Libro Primero de **Un no rompido sueño** se subdivide en cuatro "lecturas" y no poemas o textos. Los subtítulos han mirado hacia el receptor y no hacia el creador.

Además, pienso que la economía de palabras que mencionan Martínez Ortega, Miró y García S. y la repetida "autenticidad" que se le reconoce y que manifiestan las correlaciones específicamente literarias de la poesía de Ros-Zanet se han ido aquilatando extremada, paulatinamente, sumiéndose cada palabra casi que en una soledad absoluta para significar eso que Martínez Ortega llama "juego conceptual".

El poeta permite que en su poesía aflore con fuerza (especialmente en Tormentario) la estructura oracional profunda en la superficie de su discurso poético. De este modo, en esta poesía (y yo diría que en la poesía en general) son las microoperaciones fónicas, léxicas, sintácticas, gráficas, las que dominan, de manera que el lector experimentado (la lectura de la poesía hay que hacerla de manera distinta a como se hace la de la narrativa) mecido o chocado por los sonidos, activa, ante la palabra escueta, un contenido semántico existente en su propia memoria. Lo válido es conseguir que esta palabra escueta haga rememorar contenidos comunes al poeta y al lector, que respondan a circunstancias similares o a un modo de haber vivido en un tiempo real. La "creación" (escritura) aquí no tiene relación directa con la "interpretación" (lectura). Es decir, el lector no tiene que interpretar exactamente qué estaba pensando el autor al escribir, porque las palabras fueron lanzadas con su carga de historia una a una con una máquina de guerra (tormentario) para defender la fortificación que rodea el alma del poeta: *¡A deshoras/ Madre dulce o madrastra/ Hilandera del alma./*

Pero la detectada **autenticidad** se percibe también en la temática a partir del primer libro. Hay en Poemas Fundamentales un interés especial por las esencias del origen, incluidos asuntos como la madre, el padre médico, el abuelo, las antiguas heredades, la nueva ciudad; y, más adelante el indio, hermano viejo, o el monte en "Poema Vegetal", ante el cual el poeta exclama: *¡Yo no quiero morir sin hallar tu desencantado pecho verde./* La selección de estos temas deja ver que se

---

<sup>15</sup> Infra, p. 222.

## XV

anda en la búsqueda de lo que es auténticamente panameño, americano, humano y personal.

En Ceremonial del Recuerdo es otro el enfoque al seleccionar lo que es auténtico por haber sido parte de la vida (una vida dentro de la vida): las viejas cosas, los muebles, un reloj antiguo, el retrato último de la madre, y los años vividos; sombra, gota, sandalia pobre, semilla muerta, voces de un niño; sequía, cereal, vendimia, la casa, las cortinas, nuca, vientre, manos, rostros, muerte, recuerdos, y, finalmente, la solidaridad del hombre "al pie de los cerezos", *ly al fondo estaba el muro, / el tiempo*. Ros-Zanet, de esta manera, va buscando lo humano a partir de las cosas más simples de la vida, a partir del recuerdo, a partir de la solidaridad, a partir del amor y siempre sobre la esencia del ser, sobre el tiempo, sobre la palabra expresada.

Esta estrategia hace de la evocación melancólica un arma para recoger elementos familiares, culturales, sociales, geográficos sumergidos en la memoria personal, porque en el recuerdo del padre, de la madre, de los abuelos, del paisaje, de la naturaleza, el poeta describe su propia imagen y la del mundo frecuentado por él (ya que es él quien selecciona los elementos que emplea para su descripción), pero, a la vez, penetra en el recuerdo y en la emoción del lector que reconoce en ese mundo, su propio mundo. Es así como consigue ser "auténtico", pero, también, es así como logra desprenderse de un individualismo personal para pasar a un nivel identitario de un origen que, en esta poesía, no surge de elementos político-sociales nacionales que, por la manera como surgen sus causas, transitan del exterior al interior del hombre, sino en una dimensión temporal, intrahistórica (historia personal y humana), cultural y geográfica.

Toda la segunda mitad del siglo XX, que corresponde a la etapa poética de Ros-Zanet, ha sido de cambios sociales, históricos, culturales tan fuertes que nos hacen pensar que presenciamos la aceleración del paso del hombre (no solamente del panameño) por diversas etapas que se nos van de las manos, y hemos vivido este tiempo maravillados por los cambios (el hombre pone el pie en la luna, los clones han dejado de ser una posibilidad, la medicina abre el pecho del hombre, extrae un corazón y lo cambia...) pero también hemos vivido angustiados por el peso de una amenaza de catástrofes del todo posibles.

## XVI

Cuando Ros-Zanet comienza a escribir, en la década del 50, en el Panamá del Cincuentenario (como acaba de ocurrir en el Centenario) se despierta un apetito especial por el pasado, percibido desde la vertiente hispánica católica, bolivariana, presintiendo siempre al lado la existencia de otro pasado que golpea (y está) a la vista en el presente: la pobreza material del indígena. Desde allí, desde su propia formación, comienza a bullir el espíritu poético de Ros-Zanet en la búsqueda de la esencia de la vida presentida por su propia intuición, para luego traspasar al lector un esqueleto, una estructura profunda, de modo que el otro, también intuitivamente (en algún momento menciona a Bergson), sea capaz de reconstruir particularmente un espíritu vital sugerido. Como expresa Da. Elsie Alvarado de Ricord, hay una temática extensa en su poesía, y es la temática la que le da músculo y carne a las sugerencias, a la intuición, para la reconstrucción de la macroestructura de la poesía comentada.

### UNA MUESTRA: CUMBRES ALDEANAS

Por otro lado, hay elementos del sentido que se suman a los temas. Veámoslo en **Cumbres Aldeanas** (1983). El libro incluye seis poemas dedicados a la tierra chiricana.: 1. Dolega. 2. Rovira. 3. Potrerillos. 4. Boquete. 5. Volcán. 6. Hornito. Se trata de un ordenamiento absolutamente coherente. En "Otros Poemas", en cambio, se hermanan temáticas disímiles sin indicación de fechas, con excepción del No. 4, escrito en 1980: 1. El corazón de ver. 2. La santidad del verbo. 3. La poesía y 4. A Francisco Clark.

El lector, como en general ocurre con la poesía de Ros-Zanet, se enfrenta a la necesidad de deconstruir para reconstruir el poema, porque una poesía pura como la comentada exige un lector capaz de elaborar él también el sentido, y el problema que nos interesa aquí es el modo de significar de estos versos.

En los seis poemas de **Cumbres aldeanas** el sentido no se desprende de la oración, sino que va surgiendo de los nombres evocadores que desgrana el sujeto lírico. La evocación se logra con el soporte fónico del discurso, que es sugeridor de sentido, y también del poder recuperador de la palabra. Sobre todo, los sustantivos y las construcciones sustantivas son las arcas en las que quedan guardadas las esen-



## XVII

cias poemáticas en todos los sentidos: allí están los olores de la naturaleza que traen a la memoria a los abuelos: el pino, el paico, los mirnos, la ruda, el limonero, el toronjil; allí se perciben elementos fuertes como los macanos y el abeto, húmedos como el musgo, alegres como el canto de los gallos, rejuvenecedores como el bajareque y, sobre todo, con una fe capaz de trasladar a otros lugares las montañas.

En cinco de las seis *Cumbres aldeanas*, además, adquiere un sentido especial el modo descriptivo porque para decir cómo percibe su terruño el poeta, los versos se mueven con ambigüedad entre el vocativo y la enunciación. El resultado es una expresión sobria que adquiere un carácter solemne. Sólo brevemente se hace uso de la nomenclación.

Como muestra tomamos unos versos del primer poema del libro "Dolega". En él se suceden con un ritmo excelentemente logrado en la totalidad los heptasílabos combinados con pentasílabos y trisílabos, todos de rima asonante. Obsérvese, solamente como ejemplo, el ritmo del primer verso y del último, que abren y cierran el poema:

/Dolega manantial/(...)/Y alondra de la tierra/. O también el primer verso de la tercera estrofa y el último de la cuarta: /El corazón de arcilla/(...)/y la torcaz del alba/. Ese bien logrado ritmo y la musicalidad de los acentos agudos (manantial, solar, rural, pacoral, cipresal) combinados con los acentos graves, y con el valor semántico de la palabra, que es capaz de recoger sentidos ancestrales, es lo que va sumando significados, pues la sintaxis del poema no se fundamenta en la oración. El sentido, entonces, tiene que ser reconstruido por el lector a partir de la deconstrucción de los elementos fónicos, las palabras, las metáforas y las isotopías en general, como se dijo, para llegar después a su reconstrucción.

Si la sintaxis oracional ha sido reducida a su grado mínimo, en la estructura superficial lo que surge es una sucesión de sintagmas muy simples sin mayores complejidades. Sin embargo, es lícito considerar que hay nexos implícitos en la estructura profunda, de tal modo que leo: Dolega "es" manantial, "es" techo de nube, etc. Por otra parte, si las estructuras sémicas profundas se proyectan en varios lexemas diferentes, es fundamental observar las isotopías, que forman en las primeras estrofas de este poema un tejido estrechamente anudado. Son términos isotópicos manantial y nube porque en ambos se identifica un sema común: las aguas (en un caso nacidas de la tierra y en el otro,

## XVIII

del cielo); sin embargo, también son isotópicos nube y bruma porque comparten el sema niebla, y además el de filtro solar; se relacionan también techo y nube, ya que sugieren la idea de sombra; techo y campanario, en cambio, están relacionados con las alturas, mientras que los adjetivos solar, encendida, dorace y hasta duraznera pintan una imagen dorada y llena de luz. La utilización de "dorace" es llamativa porque, tratándose de los indígenas de la región, la conformación fonológica de la palabra recuerda el término dorado. ¿Puede pensarse en un tejido más estrecho que el anteriormente descrito? Son los siguientes seis versos:

Dolega manantial.

Techo de nube.

Campanario solar.

Bruma encendida.

La pradera dorace

Y duraznera.

¿Qué nos sugieren estos versos? Es la primera impresión de Dolega, tal como aparece en la memoria del poeta: lugar de las alturas y de lluvia que corre. Paisaje color durazno, en donde la pradera dorace aparece cubierta por una neblina atravesada por los rayos del sol.

De este modo va el poeta Ros-Zanet haciendo que su poesía signifique y adquiera sentido, evocando nombres de árboles, de avechillas (la torcaz y la perdiz), del río, del amanecer y de la tarde. El sujeto traspone el umbral de la enumeración para hablarle a Dolega sobre su luna, y regresa de inmediato a la evocación: vasija, cántaro. Enuncia entonces cuál es el valor de la patria y rememora el pasado, pensando en los abuelos.

A Ros-Zanet le ha bastado asomarse a su propia alma para recrear el espíritu de su región con sus colores, sus olores y sus sensaciones en general. Entre esos recuerdos se levanta la figura del hombre que camina y hace patria con su trabajo, sujeto a una fe que es posible percibir en la estrofa final de "Volcán":

Escucho, miro y creo.

Y digo, humanamente:

## XIX

Aquí se siente a Dios  
Fundando el alba.  
Y haciendo  
La piedra labrantía.

Ros-Zanet hace de la poesía “una práctica anónima y múltiple” que involucra a la palabra, al poeta y al lector. Su poética está basada particularmente en la palabra, en el poema, en el lenguaje poético que, a través de un tiempo (y de todos los tiempos) ha dejado grabadas en sus estructuras semánticas las huellas de sentidos casi olvidados. Su obra es una permanente búsqueda y encuentro de lo más originario del Ser que habita en el habla del poeta. La poesía, para él, es exploración del espíritu, por lo que ha tenido que sumergirse en los conocimientos mediante la lectura para tener herramientas y elementos para escarbar, abrir, aclarar y encontrar. Así, en sus propias lecturas se enfrentó a los griegos, a los clásicos españoles, a los gramáticos, a los lingüistas, a los filósofos, a la Ciencia. Y, queriendo o no queriendo, al leer con tanta avidez, su propia obra fue internándose en la maraña de los textos. Esta es una manera de comprender su concepto de la transtextualidad. Su extraordinaria riqueza interior procede de la conjunción de ideas y experiencias con las cuales se enfrenta internamente hasta dominarlas y hacerlas suyas. Todas se dirigen a un vértice: el Amor es el alma del mundo y, por lo mismo, podemos esperar una humanización de la cultura. Para muestra, leamos los siguientes fragmentos:

De “Dolega” es el texto que sigue:

Los hombres llevan patrias  
En las manos:  
Metales del jaguar  
O de la estrella  
Y agricultura del rocío.

En “Rovira”, el ascenso del hombre está claro:

Y aldeanas de la brisa  
Ascienden, dulcemente,  
Hasta la tarde  
Y el mundo.

En "Potrerillos" se expresa así:

Caminaban los hombres  
 -humanamente, el hombre-  
 encendiendo  
 un agua de labranza  
 y poderío.

En "Boquete" la idea esperanzadora se reitera.

Honda ascensión del hombre  
 Al cielo  
 Temporal.  
 ¡Y cuán puras están  
 la cumbre y la ternura!

Por último, en "Hornito" sigue diciendo el poeta:

Tiempo  
 Que sube desde el humus  
 Hasta encender las hojas  
 Y las aves.  
 (.....)  
 El hombre tiene días  
 Y cien años  
 Y frutos y cabañas,  
 A Dios entre los hijos,  
 Y esposa hasta la vida.

Ros-Zanet asienta su poesía, como hemos visto, formalmente muy bien estructurada, sobre los valores y sentimientos más altos y puros, y expresa la seguridad de que el hombre camina, astronauta de este siglo, hacia un espacio ideal. Es un verdadero tránsito de la autenticidad a la esencialidad, cargada, ella misma, de elementos propios, naturales, legítimos, asentados en aquella primera búsqueda del ser auténticamente panameño.

*José Guillermo Ros-Zanet*

**POEMAS NO  
PUBLICADOS  
EN LIBRO**

*José Guillermo Ros-Zanet*

**Canto primero**  
**Desde la ternura**

1953

*Dedicatoria (1953):*

*A una estudiante a quien quiero mucho,  
este Poema esperando que escribí  
pensando en ella  
J.G.R-Z.*

## I

Tú, tan menuda en el andar de alba,  
¿qué breve canto al aire  
descifraban las uvas y la harina?

¿Qué, el húmedo molino con su aire?  
Colegiala del trigo  
Y novia mía.

Cuando tocas la arcilla  
Con manos de alfarera pensativa,  
Colegiala del agua  
Y novia mía.

Si dibujan tus manos amorosas  
Silvestres acuarelas,  
Colegiala del verde  
Y novia mía.

Pensé, para pensarte  
Raíces y gacelas, colegiala del fruto  
Y novia mía.

## II

Dime, ¿recuerdas por qué madura el alba  
Contigo entre la brisa,  
Las maderas levantan sus resinas  
Y sueñan sin tiempo  
Las espigas?



Yo recuerdo,  
Tu primera blusita  
Conmigo entre la tarde, la recuerdo:  
Era celeste, campo, cielo,  
Y menuda de fruta  
Y de almidón dormido  
Y transparente, casi  
Como canción de viento  
En las colinas

Yo recuerdo.  
Era lo más antiguo de las tardes.  
Los toros puros y crepusculares.  
Los rebaños silvestres y magnánimos.  
El agua sobre el surco frutecido.  
Y entonces me pedías,  
Con voz como palabras  
Que nunca se dijeron,  
Que te explicara el tiempo, la Botánica  
Y las cosas que amamos,

Y me escuchabas con tus grandes ojos claros,  
Con tu silencio humedecido por los besos.  
Te decía que el buen tiempo  
Lo guardaba mi madre  
En un cofre de sándalo tallado  
Lleno de cartas y piedras pequeñas,  
Signadas con la letra viva de mi padre;  
Que mi abuelo, arquitecto,  
Agricultor callado,  
Tenía duros los ojos y azules,

y que en las tardes, a mi abuela,  
hablábale de su lejana patria rubia  
por furiosos guerreros y granadas invadida;  
que un viento maligno  
podía arruinar las cosechas futuras;  
que las flores tenían  
arcángeles custodios en la brisa,  
y que en la pulpa blanca de las semillas  
habitaba un pájaro mojado.  
Después, aprendiz de Zoología,  
Te explicaba la vida en las colmenas  
con su amorosa división del trabajo  
y la muerte nupcial de los zánganos;  
luego callaba, y un beso nos unía.

### III

Yo recuerdo.  
Ya soñaban tus senos,  
Allí donde terminaban su blancura,  
Menudas uvas tiernas.  
Maduraban entonces las cosechas  
Y las mieles colmaban los panales,  
Colegiala de agrarias latitudes,  
Tejedera del verde,  
Y novia mía.

**Panamá, octubre de 1953.**

*Tomado de "Temas de nuestra América"  
Febrero de 2003*

# Las Imágenes

*Un poema en prosa*

1956



- (1) Yo tenía que volver a las cosas.
- (2) Yo no sabía que los ángeles podían descender desde el ritmo inicial de las esferas, sus frentes orladas con coronas de nitratos, y hablar a los hombres de las estaciones y de las tormentas glaciales, con un clima de milagro en las espaldas.
- (3) Yo no sabía que las voces del hombre eran como gotas antiguas, que podían atravesar muchas veces la corteza de la noche y el día.
- (4) Yo no sabía que se podía resucitar al quinto día de nuestra muerte, con una bala en el cráneo, y en los pies una cruz de sensitivas dolorosas.
- (5) Pero mientras el mar siga siendo niño y en las constelaciones habite la voz de tanta noche y sea una palabra pequeña tu palabra, yo buscaré por siempre el color de los orígenes.
- (6) Mientras lejanos mitos te ciñan la frente y te cerquen voces antiquísimas y surja del ombligo del mar la anatomía feroz de los primeros lirios,
- (7) resucitaré el grito de tanto niño muerto, de tanta cosa degollada y fría.
- (8) Yo sé de las bahías que nacen con el alba, donde los puertos sueñan esperanzas de yodo y pelícanos lentos se sangran el pecho de nieve.
- (9) No sabes, acaso, la dimensión brumal que tienen los escombros en la verde noche del yermo, cuando sólo el llanto de un niño retorna con la niebla.
- (10) No habéis visto, acaso, los rostros de cinco ángeles idiotas, que desde el carbón de la noche austral, contemplan las gotas de lluvia que horadan las piedras salinas.

- (11) Has medido, acaso, en el interior de un túnel, la distancia que separa al hombre de su sombra, a la sombra del silencio, al silencio de la piedra, a la piedra del hombre.
- (12) Piensa que hay noches en que tu ángel custodio puede llegar hasta el mar y bajar, desnudo y en silencio, al fondo atroz, y preguntar a las algas si el hombre nació hace veinte millones de años.
- (13) Y debéis llenar vuestros labios de corazón y silencio por ese hombre que en la alta noche de junio perdió los ojos en la fragua y no sabe, en silencio, si todo fue antes, o después.
- (14) Y en la noche insobornable de las revelaciones y las dudas y las furias, cuando cayó el lila acostumbrado de las aguas y es más verde el color de los esteros, deseáramos saber la fecha exacta del último naufragio, caído en el corazón de las algas.
- (15) No habéis escuchado, acaso, en las noches, ese rumor vegetal de las raíces que pugnan por llegar al cerebro de Dios que puede estar a siete estadios bajo tierra.
- (16) Si Sísifo quisiera, podría levantar su rostro divino entre la piedra y los días equinocciales, y decirle al hombre que no es vana su esperanza.
- (17) Y el hombre podría construir entonces esa escala oblicua y unir los cuarenta y cinco brazos que los separan del canto perenne.
- (18) No véis, acaso, a Narciso que al borde de la fuente sostiene en la diestra un ojo intemporal y verde.
- (19) Yo he sentido la suavidad de los cuerpos que pueblan lentamente la verde noche del páramo.

- (20) Yo he visto la estatura de la piedra y el alba, y los densos lagartos, y los ríos de venenosas aguas pardas.
- (21) Y hay hombres que pueden morir sin conocer esa única palabra caída a los pies de una gran cruz de aroma implacable, y de furiosa ceniza, y de carne exterminada.
- (22) Y es cierto que hay ángeles que gimen en la lluvia, que cantan las tormentas del yermo y precipitan la caída del sol, y son de piedra y bruma.
- (23) No olvides que hay voces que al nombrarlas se quiebran las auroras y se llenan de salmos nuestras bocas y, de llanto, nuestros ojos.
- (24) No olvides que hay aguas como ortigas, que hieren nuestras lenguas, y otras aguas como lágrimas, que guardan los secretos de Dios y de los hombres como única cosa contenida.
- (25) Y hay también, en mitad de los escombros de teñidos metales y maderas, de arenas silenciosas y mármoles, aguas que gimen como un canto abismal de las edades.
- (26) Porque el último día pegado a los tristes calendarios, Dios vendrá a la tierra a juzgar a los vivos y a los muertos; y no hará tal cosa; lo veremos, siempre azul bajo la tarde, jugar a la rayuela, rodeado de niños negros, indios, blancos, ciegos, lluvias, vidas, almas.
- (27) Porque es necesario llegar a la ciudad de sombras y preguntar a los siete ancianos venerables, blancas sus barbas en la bruma, si aún es tiempo de salvar el mito de la piedra y el alba.
- (28) Si no aborrecierais al lodo, podrías levantar sus párpados terribles y preguntarle, definitivamente, por la primera noche del mundo.

- (29) No huyáis del hombre, sombra neutra, que os llama desde el fondo de las noches. No huyáis de las cosas por no haber nacido Dios sino hombre; porque hay cosas que no llegaréis a comprender hasta la madurez definitiva del mundo.
- (30) Piensa que llegarás a viejo y oirás la voz de los metales que surgen de las grutas. En ese entonces habrá más Dios que las aguas sublevadas, el grito pestilente del yermo, el rencor de la sal, y la voz creciente de densos vegetales.

*Tomado de la página*  
*"Domingos Literarios"*  
*La Estrella de Panamá*  
*Domingo 31 de mayo de 1970*



**Poema de los Días  
y del Amor  
Contemporáneos**

1972

## POEMA DE LOS DÍAS Y DEL AMOR CONTEMPORÁNEOS

*"Not Burnt, nor coffined but laid upon the soil"*

E. Sitweel

(de "La Tumba de Agamenón")

Los toros reclinados y totales,  
como si fuesen a esperar ciudades y milenios.

A las cosas más hondas  
retornan las raíces del bosque o la madera,  
como a buscar un hombre inmerso  
y solo y reclinado.

Y en las esquinas, divididas  
por mal año de bestias,  
vengo a esperar la novia y sus amores;  
como si no quedara jamás otro camino  
que amar al pie de las esperas,  
o al borde de la muerte más dura que nos damos.

Hoy más que nunca entiendo  
el luto de los niños  
que caminaron para morir sin sus zapatos;  
las nocturnas familias reclinadas  
al borde del escombros y del frío;  
las mesas que anohecieron  
sin pan, sin luz y sin manteles;

las puertas que esperaron en vano  
ser tocadas por manos amorosas  
y no por balas y guerreros;  
los reos inocentes que murieron  
de cárcel, sombras y humedades;  
la ineficacia gris de ciertos exvotos;  
los caminos que fueron cerrándose sin nada,  
sin nadie, sin sandalias de oscuros caminantes;  
las armaduras sin que nada las habite;  
el monacal silencio  
de ciudades con la destrucción a cuestas.  
Hoy más que nunca entiendo.  
Hoy más que nunca entiendo  
con mi corazón más sólo reclinado,  
como si camináramos  
para morir con una dura máscara  
y la voz extranjera,  
con sitio apenas para el cuerpo,  
sin luz, sin pan, sin crucifijos y cirios alumbrándonos,  
con tiempo apenas para bien morir,  
malamente, oscuramente reclinados.

*Tomado de la página*  
*Selecciones Literarias*  
*Diario La Estrella de Panamá*  
*Domingo, 3 de agosto de 1975*